

Scholar@UPRM

Personajes discapacitados en la literatura infantil y juvenil

Item Type	Essay
Authors	Cañamares, Cristina
Publisher	Centro de Publicaciones Académicas, Facultad de Artes y Ciencias, Universidad de Puerto Rico en Mayagüez
Download date	2026-06-12 04:46:45
Link to Item	https://hdl.handle.net/20.500.11801/3320

PERSONAJES DISCAPACITADOS EN LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

Cristina Cañamares

La discapacidad ha sido un tema recurrente en la literatura infantil desde hace mucho tiempo e incluso en la literatura infantil de corte popular (tanto en el cancionero infantil como en los cuentos populares) ya encontramos personajes discapacitados. En este artículo veremos cómo se ha retratado a estos personajes y si la forma de presentarlos ha variado a lo largo del tiempo; para ello hemos revisado obras infantiles publicadas durante los siglos XIX y XX.

Según Louis Keith, en el siglo XIX los personajes discapacitados se utilizaban para servir a dos objetivos: crear pena y caridad o llevar soterrada una enseñanza moralizante ya que la minusvalía suele ser un castigo ante un mal comportamiento y a menudo el relato termina con la milagrosa recuperación tanto física como moral del protagonista. Esta tendencia refleja la ideología imperante en el siglo XIX: el Patriarcalismo, un proteccionismo absoluto, pues se suponía que eran seres que no podían cuidar de sí mismos.

Hay una serie de características que se repetirán hasta la saciedad en varios relatos con personajes discapacitados del siglo XIX, y que —en algunos casos— seguirán reproduciéndose en obras literarias del siglo XX: la forma estereotipada de presentar a estos personajes, la ausencia del padre, la superprotección de los enfermos, la intervención de otros personajes como piezas fundamentales en el proceso de rehabilitación y el desenlace con la muerte o con la cura “milagrosa” del protagonista. Normalmente es un narrador omnisciente en tercera persona quien nos describe a estos personajes bien como un ser angelical y un ejemplo de resignación que se utiliza para crear en el lector un hondo sentimiento de compasión, pena y caridad, o bien como un personaje rebelde que sufre durante sus años de adolescencia graves enfermedades como castigo a su mal comportamiento o al de sus padres. Estos personajes sufren en sí mismos las consecuencias de los actos de los demás y pagan con

sus enfermedades las faltas o los pecados cometidos.

En la forma dramática de presentar a estos personajes en ocasiones los retratan como “diferentes” a los de su especie (Haberl 23). En primer lugar el autor presenta un grupo en el que todos son exactamente iguales, para añadir más adelante que si observamos con atención vemos a uno distinto a los demás que es aquel que presenta una mella, un defecto, que lo distingue del resto de sus compañeros. Este modo de retratar a estos personajes es el que se utiliza en *El soldadito de plomo* de Andersen y en *El caballito que quería volar* de Marta Osorio. Andersen destaca a su protagonista como al que le falta una pierna y Marta Osorio a su caballo de tiovivo como al que tiene el cuello algo deforme y torcido. Esta insistente preocupación de que todos seamos iguales aparece en *Konrad o el niño que salió de una lata de conservas*, en el que se retrata el deseo de los adultos de tener hijos perfectos y se defiende la autonomía e individualidad de los niños contra la uniformidad.

Suele constatarse la ausencia de uno de los progenitores, normalmente el padre del personaje, que siempre está de viaje o que vive en otro lugar. Estas ausencias prolongadas del hogar se inician con la enfermedad del personaje discapacitado. Se produce una superprotección de los enfermos que en muchos de los casos lleva aparejada un aislamiento. Estos enfermos han estado sometidos a una férrea vigilancia por su estado de salud y no les han dejado hacer nada por sí mismos para que su enfermedad no empeorara. Esta situación provoca que estos personajes se crean capaces de hacer menos cosas de las que realmente pueden, y es que, en muchas ocasiones, estos enfermos están más limitados por causas emocionales que por físicas.

La mejoría del discapacitado comienza cuando cambia la visión que tiene sobre sí mismo y renuncia al rol de discapacitado gracias a la amistad que establece con otros personajes del relato (normalmente niños que cooperan en la rehabilitación del discapacitado y lo ayudan a salir de su aislamiento) y es que la enfermedad aparece como un periodo de sufrimiento e inmovilidad durante el que aprenden una “enseñanza moral”. El desenlace de la historia alterna entre una repentina (en ocasiones milagrosa) cura física que coincide con un cambio de actitud moral en el personaje y en otras ocasiones muere y pasa a ser ejemplo de sufrimiento y resignación para sus posibles lectores.

Durante el siglo XX han aparecido varias publicaciones que, más que Literatura Infantil, podríamos considerarlas libros informativos en los que los protagonistas reales cuentan su historia y enfatizan en

sus necesidades y problemas para concienciar a la sociedad como en *People with Disabilities* o en *Living with Cerebral Palsy*. Tanto en estos libros informativos como en aquéllos que podemos considerar Literatura Infantil y Juvenil, no es raro encontrar epílogos o prólogos que muestran a los lectores los problemas y necesidades de estos enfermos, informan sobre cómo podemos ayudarlos, denuncian la existencia de barreras arquitectónicas y llevan anexa listados de instituciones, glosarios con términos desconocidos e incluso algunos títulos incluyen una guía didáctica dirigida a padres y profesores sobre cómo utilizar el libro en cuestión.

Algunos títulos publicados durante el siglo XX perpetúan los usos que, sobre este tipo de personajes, se hacían en el siglo XIX como *Último curso en Torres de Mallory* (1951) o *Han raptado a Ney* (1972). Y además, en algunos casos, siguen reproduciéndose las características que hemos destacado anteriormente como reiterativas en la mayoría de los títulos del siglo XIX centrados en este tipo de personajes. Afortunadamente, a lo largo del siglo XX, han aparecido libros con imágenes positivas de la discapacidad que defienden la igualdad entre los discapacitados y el resto de personajes.

En la gran mayoría de los títulos sigue siendo un narrador omnisciente en tercera persona quien retrata al personaje discapacitado aunque también aparece la narración en primera persona como en *Voy a vivir* y en *La piedra de toque* por medio de la cual se intenta propiciar, aun más si cabe, la identificación del lector con el protagonista de la historia. Muchos relatos son autobiográficos y es usual utilizar trasuntos literarios para contar vivencias personales del autor como sucede en *Los niños de los ojos cerrados* donde Lida Durdikova relata su personal descubrimiento de los sentidos junto a un grupo de niños ciegos. En otros casos se utiliza un narrador testigo que mantiene una relación muy cercana con nuestros protagonistas: su maestra en *Quisco, mi amigo*; uno de sus hermanos en *Un tiesto lleno de lápices*; o uno de sus hijos en *Daughter*. En el álbum ilustrado la descripción de estos personajes suele hacerse por medio de la ilustración que, en ocasiones, es el recurso que presenta exclusivamente esta información ya que el texto omite cualquier referencia a ello como sucede en *Seal Surfer* donde la ilustración de la última página es la que revela la discapacidad del protagonista.

En los relatos en los que aparece un personaje discapacitado, generalmente, éste es el protagonista de la historia. Está muy bien definido y se perfila desde la realidad de su mundo interior y de sus múltiples superaciones físicas o morales. Suele ser un niño de edad similar a la de su hipotético lector porque, en muchos casos,

intentan provocar la identificación del lector con el protagonista. Únicamente podemos citar *El caballito que quería volar* y *Color de fuego* por ser animales sus protagonistas. En otras ocasiones este personaje es coprotagonista y aparece en muy pocas situaciones, casi siempre relacionadas con su enfermedad que se describe según una concepción tradicional de la discapacidad: cargada de ideas, creencias y prejuicios negativos y estereotipados. En otros libros —los menos— la discapacidad la sufre un personaje secundario como el padre del protagonista (*El estanque de las libélulas*) o uno de sus hermanos (*Un tiesto lleno de lápices*).

En la descripción de los discapacitados se alterna entre dos polos opuestos dependiendo de si se persigue crear empatía entre el lector y estos personajes o si se intenta promover sentimientos como paternalismo, pena, compasión o rechazo en los lectores. Así pues los títulos que promueven imágenes positivas del discapacitado, rechazan los estereotipos asociados a sus dolencias y lo presentan como “uno de nosotros”; suelen enfatizar en el éxito del protagonista al que presentan como una persona que participa en la vida pública de una sociedad determinada en la que es aceptado plenamente. Por ejemplo, en las obras de Verna Wilkins se describe a los personajes discapacitados como personas normales que realizan acciones cotidianas como asistir a la boda de su hija en *Boots for a Bridesmaid* o ir con sus hijos al zoológico en *Are we there yet?*

Al contrario, los títulos que buscan la conmiseración del lector presentan al discapacitado como una carga, un sujeto inmerso en un ambiente de burla y de rechazo por parte de su entorno más cercano, e inciden en las dificultades y fracasos del protagonista para realizar cualquier actividad. Estos personajes suelen formar parte de familias rotas y la ausencia de uno de los progenitores —sobre todo del padre— comienza con la enfermedad del protagonista. Este comportamiento afecta seriamente al personaje discapacitado pues se siente culpable de esta situación. Podemos citar varios relatos en los que se produce el alejamiento del hogar del padre como en *Killing the demons*, *Watcher at the window*, *El verano de los cisnes*, *Las palabras mágicas*, *A trompicones*, *Senén* o *Delfines en la ciudad*. Por ejemplo en *El verano de los cisnes*, el padre del protagonista trabaja fuera de casa y desde que el niño enfermó únicamente visita a su familia los fines de semana:

Todas esas fotografías de un padre feliz y de sus adoradas hijas fueron hechas antes de la enfermedad de Charlie y de la muerte de su madre. Después, no había ni una sola fotografía de la familia, ni alegre, ni triste. (Byars, *El verano de los cisnes* 69)

En la relación de los discapacitados con otros personajes se alterna entre dos posturas antagónicas. Por un lado, aparecen personajes que desarrollan acciones de rechazo ante el discapacitado, a quien someten a continuas vejaciones e insultos (en *La cicatriz* o en *La gorra*) y, muchas veces, el personaje que más atacaba al discapacitado se convierte al final del relato en su mejor amigo como sucede en *Andrés y el niño nuevo*, *Cool Simon* y en *Killing the demons*. Por otro lado sigue reproduciéndose como tradición heredada del siglo XIX la figura de otros niños que ayudan al discapacitado en su recuperación, o al menos, establecen vínculos amistosos con él y consiguen que salga de su aislamiento. En ocasiones también aparece el tema de la superprotección de los enfermos por la que el protagonista cree ser incapaz de hacer cualquier cosa por sí mismo como en *Tillie McGuillie's fantastical chair*.

El continuo trato degradante hacia el discapacitado que aparece en algunos títulos hace que este personaje se vuelva hosco y huraño. En *La cicatriz* y en *A trompicones* los respectivos protagonistas, debido a sus problemas físicos no cesan de mortificarse y acomplejarse, hasta que el suicidio de sus hermanos los hace salir de su estado y comprender que los problemas de los demás son tan importantes como los suyos. En un intento de proteger a estos niños de las burlas de sus compañeros, las personas de su entorno y sobre todo sus hermanos suelen llevar una vida muy solitaria y rehúyen la compañía y amistad de otros niños. Finalmente, la intervención de un personaje que los ayuda a cuidar del discapacitado les hará salir de su aislamiento, como sucede en *Alas de dragón* y en *El verano de los cisnes*. Los chicos que asisten al personaje discapacitado lo ayudan en su recuperación física y anímica, pues en muchas obras se sigue otorgando una gran importancia al malestar emocional, así que únicamente cuando reconocen sus problemas es cuando sus amigos los ayudan a salir de su aislamiento y pueden rehabilitarse. En otras ocasiones la recuperación se produce cuando el discapacitado se preocupa de cuidar a otro enfermo en peores circunstancias que él: un manzano en *The little apple tree*, un perro en *Han raptado a Ney*, un caballo en *A pony in distress* u otros discapacitados en *Killing the demons*.

Muchas obras publicadas en el siglo XX alaban el trabajo que, junto a las personas del entorno más próximo al enfermo, realizan algunas instituciones en la rehabilitación y apoyo de estos niños. Como norma general, al principio de relatos como *Stop pretending* o *Daughter*, los personajes se niegan a aceptar cualquier ayuda que provenga de fuera del entorno familiar pero al final de la historia acaban aceptándola ya que se presenta como más valiosa que la que los

familiares ofrecen. En *No os llevéis a Teddy* o *Delfines en la ciudad* se defiende que lo mejor para estos enfermos es estar atendido y rodeado por personas que tienen sus mismos problemas para que aprendan a valerse por sí solos. De igual forma el personaje discapacitado rechaza las prótesis o sillas de ruedas al principio de las historias para finalmente aceptarlas y comprobar que aumentan su calidad de vida y le permiten integrarse en la sociedad. Las ayudas técnicas que aparecen abarcan desde unas gafas en *Papirofobia*, a una mano ortopédica o un coche adaptado a discapacitados en *Cricketer*.

Generalmente estas historias se sitúan en un contexto actual pero en nuestro corpus hay un par de relatos que se enmarcan en épocas históricas como *Muletas* de Peter Härtling y *La fortaleza* de Mollie Hunter. El primero discurre en la Europa inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial y el otro en la Bretaña celta. Ambos están protagonizados por un personaje que se siente inútil para los suyos porque, tras ser herido en el frente, ya no puede luchar en la guerra. Al final del relato demuestra ser de gran utilidad a la comunidad de la que forma parte.

En muchas obras del siglo XX el deseado final feliz de la historia sigue siendo la cura más o menos “milagrosa” del protagonista aunque en otras ocasiones esta feliz resolución se ofrece como la aceptación de su nueva vida bien porque ha vuelto a casa tras pasar por diversas instituciones y ha aprendido a vivir en el “mundo real” como en *Mine for keeps* o en *Welcome home, Jellybean*, o bien porque ha renunciado a sus anteriores aficiones e intereses y los ha cambiado por otros como en *Retrato del sábado* y *Lejos del polvo*.

Ya hemos comentado que algunos títulos publicados en el siglo XX siguen la ideología imperante en el siglo XIX como *Último curso en Torres de Mallory* y *Han raptado a Ney*. Torres de Mallory es un internado inglés para señoritas en el que, además de las materias y deportes propios de la escuela, enseñan a sus alumnas (y posibles lectoras) los valores sociales más en consonancia con los decimonónicos que con los imperantes en su época. A lo largo de la historia se castiga el egoísmo de Gwen, el orgullo de Jo, la incorregibilidad de June y la desobediencia de Amanda. En el ámbito español *Han raptado a Ney* de María Marcela Sánchez Coquillat retoma los usos que, sobre este tipo de personajes, se hacían en el siglo XIX, pues la descripción de la niña protagonista provoca en los otros personajes y probablemente en el lector, sentimientos muy en boga en el siglo XIX: lástima y caridad.

Otros títulos publicados en el siglo XX retoman estas creencias

falsas o prejuicios, pero para combatirlos y, al mismo tiempo, ofrecen información sobre las dolencias que sufren los personajes como en *El camino del arco iris* y en *La hija de la mañana*, criticando y desmitificando las ideas preconcebidas en torno a los enfermos mentales y la epilepsia, respectivamente. Otros títulos denuncian la situación de los discapacitados —*El mundo de Ben Lighthart*—, la existencia de barreras arquitectónicas que limitan el acceso de estas personas a diversos establecimientos e instituciones públicas —*Going shopping* y en *Clo and the albatros*—, la crueldad de algunas personas —*Las palabras mágicas*— o la denuncia social en *Paulina* (Cañamares, “El personaje minusválido en la LIJ” 477-484).

En ocasiones los personajes discapacitados, lejos de utilizarse para denunciar una situación dada, sirven para adentrarnos en historias de misterio pues, en ellas, estos protagonistas, al tener mermadas ciertas capacidades, han desarrollado otras “habilidades” como tener sensaciones que pasan desapercibidas para los demás en *Secret Heart*, juzgar a las personas por lo que realmente son y no por su apariencia exterior en *El mundo de Ben Lighthart* o comunicarse con fantasmas en *En la oscuridad*. En cuanto al tipo de discapacidad que aparece en las obras de nuestro corpus podemos destacar cuatro grupos: física, psíquica, sensorial y enfermedades. La discapacidad física ha servido como motivo en el 55% de los títulos a los que hemos de añadir aquellos que presentan personajes que, aun presentando problemas físicos, éstos no constituyen su principal barrera a la integración como, por ejemplo, los personajes que sufren parálisis cerebral a quienes hemos contemplado como discapacitados psíquicos.

En importancia (un 17% y un 16%, respectivamente) le siguen la discapacidad psíquica (donde incluimos desde la parálisis cerebral a la depresión) y la sensorial. Dentro de esta última destaca la gran cantidad de relatos centrados en personajes con algún tipo de ceguera y los que sufren problemas auditivos. En el resto de las obras de nuestro corpus —el 12%— la problemática que se presenta es más variada y aparecen personajes con defectos físicos —cicatrices (*La cicatriz*) o jorobas (*Chepita*)—, libros centrados en un periodo de hospitalización, enfermedades de difícil curación —poliomelitis (*Jugar con fuego*), epilepsia (*La hija de la mañana*, *¡Qué más da!* o *Loco como un pájaro*), eneuresis (*Las palabras mágicas*), microcefalia (*Los sueños de Bruno*) Alzheimer (*Daughter*) o cáncer (*La gorra*).

La mayoría de estos títulos se dirigen a niños con edades comprendidas entre los 12 y los 14 años. A los primeros lectores sólo les destinan un pequeño porcentaje que va aumentando progresiva-

mente a medida que se incrementa la edad del lector hasta los 12 y 14 años (que es cuando más libros centrados en esta problemática aparecen) para que vuelvan a caer los porcentajes en títulos dirigidos a lectores mayores de 14 años. Esta diferente proporción entre los grupos de edad se debe en gran parte a una censura que se ejerce por ocultamiento o indiferencia ante este tema.

Podemos concluir este artículo afirmando que la lectura en general y la literatura infantil en particular, es uno de los métodos más eficaces para la transmisión de actitudes y valores y permite la formación y/o modificación de creencias, actitudes y opiniones. Aunque algunos de los títulos publicados en el siglo XX perpetúan los usos que, sobre los discapacitados, se hacían en el siglo XIX, generalmente, se suelen utilizar para enfatizar en la similitud que hay entre este tipo de personajes y los demás o para criticar el trato malsano que sufren los discapacitados por los otros personajes. Este cambio en el tratamiento de los personajes revela el paso de un pensamiento proteccionista (patriarcalista) típico del siglo XIX a un pensamiento “normalizador” que proclama la integración del discapacitado en su entorno.

Cuando aparece un personaje discapacitado, éste es el protagonista de la historia y en menos ocasiones es el coprotagonista o un personaje secundario. En su descripción se intenta provocar la identificación del lector tanto por la forma de retratarlo (de edad similar a la del receptor de la obra) como por la utilización de la narración en primera persona. Se suele retratar al personaje discapacitado al modo decimonónico: de forma dramática, dependiente de los demás y revestido de bondad extrema. Otro tópico que se repite continuamente es la búsqueda de un culpable pues la discapacidad sigue viéndose como un castigo “divino” ante un mal comportamiento o un pecado cometido por sí mismos o por sus padres.

En estos títulos aparece como coprotagonista otro niño que comparte la situación y facilita modos de superarla. Estos niños son creativos, abiertos, con una singular capacidad de comprensión y con mucho de fantasía: Heidi, Paulina, Sara o Paloma y sus hermanos. También aparecen como coprotagonistas la madre y los hermanos. El padre muy raras veces, porque desde que comenzó la enfermedad del protagonista vive fuera del hogar.

En muchas ocasiones el trato degradante y las continuas burlas que sufren los personajes discapacitados hacen que se vuelvan hoscos y huraños, incluso en ocasiones, los miembros de la familia del discapacitado, en un intento de proteger al protagonista de un posible trato indigno, llevan una vida muy solitaria hasta que alguien

les ayuda a salir de su aislamiento.

Por otro lado, si el esquema general de las narraciones infantiles es presentar a un personaje con la fórmula de los cuentos tradicionales que vive una serie de aventuras o pruebas y termina con el restablecimiento del héroe y el premio final, alternando de la dependencia a la independencia; en los relatos protagonizados por niños minusválidos este paradigma se altera radicalmente, pues al final de la aventura el niño vuelve a casa desfallecido o muy enfermo y en lugar de ser más independiente pasa a una dependencia más acentuada como sucede en *No os llevéis a Teddy* y en *El verano de los cisnes*.

Actualmente la literatura infantil se utiliza cada vez más para tratar muchos temas transversales y la enseñanza de actitudes y valores. Tras el “boom” de los 80 es en los últimos años cuando más libros centrados en la discapacidad se han publicado aunque la presencia de estos personajes sigue siendo escasa y vemos que la mayoría de los títulos que forman nuestro corpus de estudio se centran en la discapacidad motora y la sensorial (problemas visuales). ¿Nos harán más solidarios?

Cristina Cañamares
Universidad de Castilla La Mancha
España

Obras consultadas y citadas

- Agüera Espejo–Saavedra, Isabel. *Quisco, mi amigo*. Zaragoza: Edelvi-
ves, 1988.
- Aguirre Bellver, Joaquín. *El robo del caballo de madera*. Madrid: Anaya,
1989.
- Alcott, Louisa May. *Mujercitas*. Trad. Gloria Sarró. Barcelona: Afha Inter-
nacional, 1979.
- Aldridge, James. *Jugar con fuego*. Trad. Pedro Barbadillo. Madrid: Al-
faguara, 1987.
- Amo, Montserrat del. *La piedra de toque*. Madrid: Editorial SM, 1983.
- Andersen, Hans Christian. *Cuentos completos*. Trad. Francisco Payarols.
Barcelona: Labor, 1974.

- Anderson, Rachel. *Unos chicos especiales*. Trad. Barbara MacShane. Madrid: Alfaguara, 1993.
- Angeli, Marguerite de. *La puerta en la muralla*. Madrid: Rialp, 1992.
- Archer, Eleanor. *Cricketer*. New York/ London: Franklin Watts, 2000.
- Ashton, Jay. *Killing the demons*. Oxford: Oxford University Press, 1994.
- Ballaz, Jesús. *¡No te rindas Orestes!* Barcelona: El Arca de Junior, 1985.
- Bayé, Enric. *Seis puntos aparte*. Trad. Juan de Juanes. Barcelona: Alior-na, 1987.
- Bertran, Xavier. *Elieta*. Zaragoza: Edelvives, 1990.
- Blyton, Enid. *Último curso en Torres de Mallory*. Trad. Víctor Murillo. Barcelona: Molino, 1992.
- Bröguer, Achim. *Buenos días, querida ballena*. Trad. Herminia Dauer. Barcelona: Juventud, 1996.
- Byars, Betsy. *El verano de los cisnes*. Trad. Juncal Ancín. Barcelona: La Galera, 1984.
- _____. *Bolas locas*. Trad. Alvaro Forqué. Barcelona: Noguer, 1986.
- Cañamares, Cristina. "Disabled Characters in Spanish Children's Literature". *Disability Studies Quarterly* 24.1 (2004). 18 abril 2005 <http://www.ds-q-sds.org/_articles_html/2004/winter/dsq_w04_canamares.html>.
- _____. "El personaje minusválido en la Literatura Infantil y Juvenil". VV. AA. *Actas del VII Congreso Internacional de la SEDLL*. Santiago de Compostela: SEDLL, 2004: 477-484.
- Carbo, Joaquín. *La gorra*. Barcelona: La Galera, 2000.
- Carlson, Nancy. *Andrés y el niño nuevo*. Trad. Rosario Pablo Gervás. Madrid: Espasa Calpe, 1991.
- Carpelan, Bo. *Delfines en la ciudad*. Trad. Blanca Aguirre. Madrid: Editorial SM, 1988.
- _____. *Viento salvaje de verano*. Trad. Andrés Hernández Alende. Madrid: Editorial SM, 1985.
- Casalderrey, Fina. *Alas de mosca*. Madrid: Anaya, 1998.
- Church, Diane. *Going shopping*. London: Franklin Watts, 2000.
- Company, Mercé. *El mundo de las cosas perdidas*. Barcelona: Ultramar, 1986.

- _____ . *La imbécil*. Salamanca: Lóguez, 1987
- Corcorán, Barbara. *La hija de la mañana*. Trad. José Enrique Cubedo. Madrid: Editorial SM, 1988.
- Cove, Jean. *Aún estoy vivo*. Trad. Silvia Komet. Barcelona: La Galera, 1988.
- Craven, June. *So do !!* London: Whizz-Kid, 2002.
- Díaz, Gloria Cecilia. *Óyeme con los ojos*. Madrid: Anaya, 2001.
- Dickens, Charles. *Canción de Navidad*. Trad. Santiago R. Santerbás. Madrid: Anaya, 1988.
- Durdikova, Lida.: *Los niños de los ojos cerrados*. Trad. Silvia Komet. Barcelona: La Galera, 1988.
- Edlin-White, Rowena. *Clo and the Albatross*. Oxford: Lion, 1996.
- Espinás, Josep María. *Todos tenemos hermanos pequeños*. Barcelona: La Galera, 1968.
- Farias, Juan. *El estanque de las libélulas*. Madrid: Juventud, 1978.
- _____ . *Un tiesto lleno de lápices*. Madrid: Espasa-Calpe, 1986.
- Foreman, Michael. *Seal Surfer*. London: Andersen Press, 1996.
- French, Vivian. *Tillie McGuillie's fantastical chair*. New York: Walker, 1996.
- Friis-Baastad, Babbis. *No os llevéis a Teddy*. Trad. María Victoria Oliva. Barcelona: Juventud, 1970.
- Gavin, Jamila. *The wormholers*. London: Mammoth, 1996.
- Goodhart, Pippa. *Pest friends*. London: Mammort, 1997.
- Grün, Max von der. *Los cocodrilos del barrio*. Trad. Javier Lacarra. Madrid: Alfaguara, 1985.
- Guillén, Asís. *El ciempiés cojito*. Madrid: Anaya, 1988.
- Haar, Jaap Ter. *El mundo de Ben Lighthart*. Trad. Guillermo Solana. Madrid: Editorial SM, 1983.
- Haberl, Barbara. "One of us? Disabled Protagonist as Outsiders in German and Austrian Fiction for Children and Young Adults". *Bookbird* 39.1 (2001): 23-26.
- Hartling, Peter. *¿Qué fue del Girbel?* Trad. Miguel Ruiz Schwarzer. Salamanca: Lóguez, 1987.
- _____ . *Muletas*. Trad. Margarita O'Neill. Madrid: Alfaguara, 1987.

- Herrera, Juan Ignacio. *Haced sitio a mi hermano*. Barcelona: Noguer, 1990.
- Hesse, Karen. *Lejos del polvo*. Trad. María Luisa Balseiro. León: Everest, 2002.
- Hunter, Mollie. *La fortaleza*. Trad. Guillermo Solana. Madrid: Editorial SM, 1985.
- Jong, Meindert de. *Y entonces llegó un perro*. Trad. Marta Sansigre. Barcelona: Noguer, 1989.
- Keith, Louis. *Take Up Thy Bed and Walk: Death, Disability and Cure in Classic Fiction for Girls*. London: The Women's Press, 2001.
- Knight, Jackie. *Sparky—a very special teddy bear*. Lewes: Book Guild, 1998.
- Konigsburg, Elaine Lobl. *Retrato del sábado*. Trad. Liwaiwai Alonso. León: Everest, 2002.
- Krenzer, Rolf. *Una hermana como Danny*. Trad. Carlos Fortea. Madrid: Rialp, 1989.
- Kurtz, Carmen. *Color de fuego*. Barcelona: Lumen, 1980.
- _____ . *Chepita*. Madrid: Escuela Española, 1985.
- Lang, Othmar Franz. *El camino del Arco Iris*. Trad. Manuel Olasagasti. Madrid: Editorial SM, 1986.
- Little, Jean. *Mine for keeps*. London: Puffin, 1995.
- Lowery, Bruce. *La cicatriz*. Trad. Florentino Trapero. Madrid: Alfaguara, 1986.
- Martínez i Vendrell, María. *Ruidos y silencios*. Barcelona: Destino, 1990.
- Mataix, Lucila. *El calcetín del revés*. Madrid: Bruño, 1991.
- Matute, Ana María. *Paulina*. Barcelona: Lumen, 1969.
- _____ . *El saltamontes verde*. Barcelona: Lumen, 1986.
- Mark, Jan. *The Lady with Iron Bones*. London: Walker, 2001.
- McKay, Hilary. *Saffy's Angel*. London: Hodder Children's Books, 2002.
- Moore, Inga. *The little apple tree*. Hemel Hempstead: Simon & Schuster, 1994.
- _____ . *Daughter*. Oxford: Oxford University Press, 2001.
- Nöstlinger, Christine. *Konrad*. Trad. María Jesús Ampudia. Madrid: Alfaguara, 1995.

- Olaizola, José Luis. *Senén*. Madrid: Editorial SM, 1986.
- Osorio, Marta. *El caballito que quería volar*. Valladolid: Miñón, 1982.
- Pelot, Pierre. *Loco como un pájaro*. Trad. Angelina Gatell. Barcelona: La Galera, 1986.
- Pimm, Paul. *Living with cerebral palsy*. London: Wayland, 1999.
- Powell, Jillian. *What do we think about disability?* London: Wayland, 1998.
- Pressier, Mirjam. *A trompicones*. Trad. Marta M. Arellano. Madrid: Alaguara, 1988.
- Pullein-Thompson, Christine. *A pony in distress*. Warminster: Cavalier, 1994.
- Rainsbury, Julie. *Crab-boy Crane*. Llandysol: Pont Books, 2000.
- Rodari, Gianni. *Los enanos de Mantua*. Trad. Manuel Barbadillo. Madrid: Editorial SM, 1986.
- Rubio, Rodrigo. *Los sueños de Bruno*. Madrid: Editorial SM, 1990.
- Salabert, Pere. *Rehan*. Trad. José Antonio Pastor Cañada. Barcelona: La Galera, 1981.
- Sánchez Coquillat, María Marcela. *Han raptado a Ney*. Barcelona: Juventud, 1972.
- Sanders, Pete. *People with disabilities*. London: Gloucester Press, 1996.
- Shier, Marlene Fanta. *Welcome Home, Jellybean*. Glasgow: Collins Educational, 1978.
- Somes, Sonya. *Stop pretending*. London: Orion, 2002.
- Southail, Ivón. *¡Suelto el globo!* Madrid: Editorial SM, 1983.
- Springer, Margaret. *Move over, Einstein!* London: Puffin, 1997.
- Spyry, Joanna. *Heidi*. Trad. Ana María Mandin. Madrid: Auriga, 1982.
- Steinbach, Peter. *Benni no habla*. Trad. Mercedes Castro. Madrid: Alaguara, 1987.
- Storr, Catherine. *Watcher at the window*. Harlow: Longman, 1995.
- Tamaro, Susana. *Papirofobia*. Trad. Eleonor Gorga. Buenos Aires: Atlántida, 2000.
- Tricker, Andy. *Voy a vivir*. Trad. Enrique Zabala. Madrid: Editorial SM, 1989.
- Trueman, Terry. *Stuck in neutral*. London: Hodder Children's Books,

2002.

Viza, Montserrat. *Si esto es una escuela, yo soy un tigre*. Barcelona: La Galera, 1990.

Ure, Jean. *Cool Simon*. London: Corgi, 1992.

Wells, H. G. . *El país de los ciegos*. Trad. Carmen Manuel. Valencia: Mestral Libros, 1988.

Wilde, Nicholas. *En la oscuridad*. Trad. Narcís Pradera. Barcelona: Ediciones B, 1990.

Willis, Jeanne. *Susan laughs*. London: Red Fox, 2001.

Young, Helen. *¡Qué más da!* Trad. Marta Sansigre. Barcelona: Noguer, 1988.